

Estrada

EL LIBRO *de la*

SOCIEDAD

en el tiempo y el espacio

Kiwi Pradkin
Hector Brizutti
Jorge Sant
Claudia Barros
Ricardo Figueras

9

EDUCACIÓN
GENERAL
BÁSICA

La crisis de 1929 y la transformación del sistema capitalista

GUERRA, grabado en madera de Kriek, de 1931. Las rivalidades entre las potencias produjeron la competencia económica y muchos Estados impusieron fuertes impuestos a los productos importados, con lo que aumentaban sus precios y favorecían a los productos nacionales en la competencia. A su vez, la rivalidad generó una carrera armamentista y las industrias producían armas que compraban los Estados, con lo que aumentaba la producción y el empleo.

En esta transformación del sistema capitalista tuvo gran importancia la crisis mundial de 1929. La crisis económica se inició en los Estados Unidos, se extendió a la mayoría de los países y paralizó la actividad económica. Esta parálisis provocó una brusca disminución de la demanda, a raíz de lo cual bajaron los precios y ello provocó el descenso de las ganancias de las empresas y muchas debieron cerrar o reducir su personal; y una mayor cantidad de trabajadores sin empleo significó que la demanda de productos se redujera aún más.

Para corregir los efectos de la crisis y la depresión económica, era necesario dar un nuevo impulso a la actividad de las empresas. Para ello, los Estados implementaron una serie de medidas que buscaban preservar la economía capitalista, aun al costo de restringir severamente la libre competencia y la iniciativa privada. La solución que se diseñó consistió en restablecer el nivel de la demanda, para lo cual era preciso devolver el poder adquisitivo a los consumidores, es decir, que recuperaran su capacidad de comprar productos en el mercado. Para que ello sucediera, era necesario multiplicar las fuentes de trabajo para reducir la desocupación. Pero

¿cómo hacerlo si las empresas estaban arruinadas? Solo el Estado aparecía en condiciones de emprender esta solución empleando uno de sus principales recursos económicos: el gasto público. Esta estrategia se desarrolló según el siguiente esquema:

Incremento del gasto público _____ Aumento de la demanda

impulso de la oferta y de la producción _____ incremento del empleo.

Si el Estado gastaba más, aumentaba la demanda, pues compraba más productos y contrataba más personal, el cual podía comprar con los salarios que percibía. El Estado fomentaba la producción para estimular la demanda; creaba nuevos empleos y aumentaba su peso en la economía a través del desarrollo de políticas sociales: construcción de viviendas, aumento de los servicios públicos de salud y educación, etc.; para financiar el gasto público implementaba una enérgica política tendiente a recaudar mayores impuestos.



HOMBRE SIN TRABAJO, fotografía de Dorothea Lange, 1937.

En el contexto de la crisis económica de la década del 30, el economista John Maynard Keynes (1883-1946) advirtió las debilidades del capitalismo liberal de libre competencia: los mecanismos de mercado eran insuficientes para generar pleno empleo, evitar las crisis y garantizar el crecimiento económico. De aquí la necesidad de la intervención del Estado como regulador del sistema económico. La teoría de Keynes, desarrollada en su obra Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero (1936), contribuyó a solucionar la gran crisis y facilitó la conducción del enorme crecimiento económico que siguió después.

El capitalismo de bienestar

Después de la Segunda Guerra Mundial, las políticas de los Estados capitalistas se profundizaron y ampliaron, y, entre 1950 y 1973, el capitalismo vivió una tercera fase caracterizada por una gran expansión de la economía y un mayor bienestar social. La intervención creciente del Estado en la economía generó un capitalismo de nuevas características que se conoce como capitalismo de bienestar.

En esa etapa, el Estado adquirió gran protagonismo y sus acciones subordinaron a las empresas y al mercado. Su intervención estimuló la demanda para aumentar la producción y el crecimiento económico. El Estado intervenía directamente en la actividad económica: por un lado, actuando a través de las empresas que eran de su propiedad y por otro lado, ayudando al desarrollo de las empresas privadas con créditos de bajo costo. Estas acciones buscaban impulsar el crecimiento de la producción y asegurar el pleno empleo.

A su vez, el Estado implementó políticas sociales que significaron una ampliación de los derechos de las personas, a través de una mayor cantidad de servicios en salud y educación. Ello permitió la creación de mayores puestos de trabajo y elevar la capacitación de los trabajadores. El Estado buscó que todos los sectores sociales siguieran integrados al mercado y pudieran consumir; para ello, se implementaron seguros de desempleo, mediante los cuales garantizaba un ingreso mínimo a los trabaja-

dores desocupados y sistemas de jubilaciones, que permitían que los que se retiraban de los puestos de trabajo siguieran percibiendo un ingreso.

Para que el Estado pudiera desarrollar todas estas políticas necesitaba cada vez más recursos. De esta forma, el aumento del gasto público obligaba a una mayor recaudación de impuestos de los contribuyentes, es decir, que se incrementaba la presión fiscal. Sin embargo, como el gasto era mayor que los ingresos, se producía un déficit. Para afrontarlo, el Estado recurrió a la emisión de moneda para pagar sus gastos, con lo cual se inició un proceso inflacionario que significaba un aumento generalizado de los precios.

El capitalismo de bienestar, que alcanzó sus características plenas después de la Segunda Guerra Mundial, dio origen a la llamada 'edad de oro' de la economía. En las condiciones de pleno empleo y de beneficios sociales es fácil entender por qué este sistema obtuvo la adhesión de las grandes mayorías en los países en que fue implementado. Al ritmo de la expansión de las fuentes de trabajo, también crecieron los sindicatos y sus poderes de negociación frente a las empresas. En las regiones de fuerte concentración industrial, los sindicatos obtuvieron mejoras sustanciales para los trabajadores. Pero también se elevaban los costos de producción de las empresas y ello alimentaba el proceso inflacionario.

La crisis de 1973

Así como el capitalismo de bienestar surgió en gran parte como respuesta a la crisis mundial de 1930, una nueva crisis desarrollada en los años 70 llevó a su modificación. En 1973, los precios del petróleo — la principal fuente de energía de la época — se cuadruplicaron y ello condujo a una crisis inflacionaria incontenible. A partir de mediados de la década del 70, el crecimiento económico se detuvo. Como las ganancias que podían obtener las empresas se redujeron, ello provocó que disminuyera la inversión de capitales en la actividad industrial. De esta forma, la producción dejó de crecer y aumentó el desempleo. En esas condiciones, dos problemas graves se combinaron: la inflación, que seguía en aumento, y la desocupación, cada vez más amplia.



Barco petrolero de la compañía Exxon

El nuevo capitalismo competitivo

Durante los años 70 arreciaron las críticas contra el capitalismo de bienestar. Los sectores más conservadores impugnaban las políticas que provocaban inflación, aumento del gasto público y de los impuestos y exigían una drástica disminución de la intervención del Estado en la economía. Para ello, reclamaban el traspaso de las empresas estatales a manos privadas (su privatización) y que las empresas dispusieran de mayor libertad para afrontar la competencia. Por su parte, las más grandes empresas llevaron adelante nuevas estrategias para enfrentar la crisis. Por un lado, operaron una descentralización productiva: en lugar de mantener las grandes fábricas en las que trabajaban miles de obreros, muchas empresas de los países más ricos se trasladaron hacia países más pobres (como el Brasil, Taiwan o Singapur) donde el control estatal era menor, los impuestos más bajos y los salarios más reducidos; o traspasaron muchas etapas de los procesos productivos, que antes se realizaban en las grandes fábricas, hacia pequeños talleres. Por otro lado, incorporaron nuevas tecnologías con el objeto de ahorrar tiempo de trabajo y disminuir la cantidad de trabajadores que empleaban. El resultado fue una profunda transformación del sistema capitalista. La economía se hizo cada vez más internacional, pues diferentes etapas de la elaboración de un producto eran desarrolladas en plan-

tas industriales situadas en distintos países. De esta manera se produjo una pérdida en el peso del sector industrial sobre las economías más avanzadas y el surgimiento de un nuevo tipo de empresa, más pequeña pero mucho más eficaz, que emplea tecnologías con soporte electrónico y computarizado y puede adaptarse más fácilmente a los cambios en el mercado. Estas estrategias permitieron que las empresas recuperaran sus ganancias, pero provocaron un aumento del desempleo y redujeron la influencia de los sindicatos.

Probablemente, el cambio más importante es el enorme crecimiento de los mercados financieros internacionales. En los más importantes, durante un solo día se realizan intercambios que equivalen a la riqueza que varios países generan en un año, y el dinero que se moviliza supera muchas veces el valor del comercio internacional de productos. Una de las consecuencias más importantes del crecimiento de estos mercados financieros internacionales es que se modificaron las relaciones entre los Estados y los mercados: en la actualidad, el valor de los recursos que manejan los Estados es mucho más pequeño que el que controlan los mercados financieros, al punto tal que dependen de la confianza de ellos para poder llevar adelante políticas económicas.

La tercera Revolución Industrial



La informatización es el resultado de la extensión de las aplicaciones de la informática a la sociedad. En este sentido, mucho más que una innovación tecnológica constituye un hecho social de enormes consecuencias. Para algunos autores, la informática tiene una importancia equivalente a la aparición de la agricultura y de la industria, porque dio origen a la llamada sociedad posindustrial, caracterizada por la potenciación de la inteligencia y la creatividad intelectual sobre la base de la posibilidad de apelar a la enorme disponibilidad de conocimientos. Ello permite tomar decisiones con extraordinaria rapidez, al mismo tiempo que facilita las tareas de coordinación entre las distintas fases del proceso productivo. Así como la Revolución Industrial de los siglos XVIII y XIX produjo la sustitución de parte de la energía física de los trabajadores por las máquinas, la revolución actual sustituye la capacidad mental, incluso en muchos aspectos de la vida cotidiana.